

Salud mental y perspectiva de género: notas sobre un festival comunitario

GOMEZ KUM, Cecilia.

Licenciada en Psicología (UCES). Diplomada en Gestión de proyectos culturales con perspectiva comunitaria y territorial (UNCAUS). Diplomada en Abordajes Socio Comunitarios de los consumos problemáticos con enfoque en Derechos Humanos (UBA- SeDroNAr). Programa de Actualización en Psicodrama (UBA). Docente JTP en la cátedra de Salud pública salud mental (UCES- Sede Resistencia)

Contacto: ceciliagomezkum@gmail.com

Recibido: 31/08/2023; **Aceptado:** 08/04/24

Cómo citar: Gomez Kum, C. (2024). Salud mental y perspectiva de género: notas sobre un festival comunitario. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (16), 167-173

Resumen

El presente escrito relata una experiencia acerca de la realización de un festival comunitario con el objetivo de visibilizar la violencia de género en una comunidad de Puerto Tirol, provincia de Chaco, Argentina. Este evento se llevó adelante gracias al trabajo en red de manera intersectorial e interdisciplinaria. Esta experiencia reúne algunas coordenadas para pensar la relación entre salud mental comunitaria, perspectiva de género y cultura, desde una mirada crítica y territorial.

Palabras clave: salud mental – comunidad – perspectiva de género - participación

Mental health and gender perspective: notes on a community festival

Abstract

The present writing relates an experience about the realization of a community festival with the objective of making visible gender violence in a community of Puerto Tirol, province of Chaco. This event was carried out thanks to networking in an intersectoral and interdisciplinary manner. This experience brings together the coordinates to think about the community mental health relationship, gender perspective and culture, from a situated thinking and a critical look.

Keywords: mental health - community - gender perspective - participation

Introducción

La experiencia relatada a continuación se enmarca dentro del Curso de capacitación en servicio “El rol del psicólogo y la psicóloga en A.P.S.”, el cual es llevado a cabo por el Área Socio Comunitaria del Centro Integrador Comunitario de la localidad de Puerto Tirol en conjunto con el Colegio de Psicólogos y Psicólogas de la provincia del Chaco.

El Área Socio Comunitaria se crea como tal tras el pedido conjunto de una asociación y de personas de la comunidad en general, quienes notaron un profundo

aumento de problemáticas de salud mental en la localidad. Tales problemáticas giraban en torno a los consumos problemáticos y suicidios, pero sobre todo en relación al aumento de la violencia de género. Es así que con el apoyo municipal se conforma un equipo interdisciplinario en el Área, el cual está integrado por psicólogos, trabajadores sociales y operadoras en psicología social.

De esta manera, para poder dar respuestas a las problemáticas de la comunidad se crearon una serie de dispositivos, entre ellos el grupo “Mujeres participativas”. Tal grupo reúne mujeres víctimas de violencias, promoviendo los lazos sociales al interior del grupo como así también favoreciendo espacios de emprendedurismo y participación en la comunidad. Como consecuencia de ello se realizan ferias de ropa usada que las participantes restauran con el fin de ser vendidas semana de por medio.

De este modo, el Área Socio Comunitaria no podía dejar pasar inadvertido una fecha de gran relevancia para la comunidad como lo es el 3 de junio, día del “Ni Una Menos”. Tal consigna es encabezada por un movimiento feminista iniciado en Argentina en 2015 como un modo de manifestarse contra la gran cantidad de femicidios acontecidos. Es así como surge la iniciati-

va de realizar una actividad que reúna a las mujeres del pueblo, para concientizar sobre la violencia de género como una problemática de salud mental, pero sin revictimizar a quienes hayan atravesado dicha situación.

De esta manera, surge la idea de realizar un festival cultural, donde se pueda mostrar lo que las mujeres realizan y producen, como así también que sea un espacio de encuentro y reflexión que, lejos de llevar un tinte de amargura por la temática a tratar, más bien resalte los aspectos participativos y la organización colectiva como única manera de encontrar respuestas frente a tanto dolor causado por los femicidios, las violencias y el patriarcado.

Así fue que surgió el “Femi Activa”, festival que llevó adelante el Área Socio Comunitaria, el grupo “Mujeres Participativas”, y que además contó con el apoyo de la municipalidad de Puerto Tirol, de la agrupación feminista “Vivas”, como así también de emprendedoras, artistas y comunidad en general, realizándose en un espacio público muy transitado y de mucha trascendencia para la localidad.

Con este escrito proponemos subrayar, en primer término, la importancia de la construcción de redes con diferentes sectores en el trabajo en salud mental

que promuevan la participación comunitaria. En segundo lugar, generar espacios de visibilización sobre la importancia del lugar de la mujer en la comunidad, desnaturalizando la violencia. Por último, resaltar los efectos que genera en la comunidad el encuentro entre vecinos y vecinas, como así también el encuentro intergeneracional.

Salud mental comunitaria y perspectiva de género

En primera instancia, para abordar la violencia de género como una problemática en salud mental debemos remitirnos a la perspectiva de género. Esta mirada nos permite reconocer las desigualdades estructurales que viven a diario las mujeres y disidencias solo por su género, que determinan el proceso de salud-enfermedad-atención-cuidado (Tajer, 2014). Estas asimetrías no sólo se observan en el campo de la salud, sino que operan en todas las esferas de la vida, generando roles que reproducen inequidades. Es así, que desde esta perspectiva se pueden deconstruir estereotipos que producen malestar y sufrimiento, como así también tratar con mujeres víctimas de violencia de género desde una mirada integral. Ahora bien, teniendo en cuenta la complejidad de esta problemática es que consideramos de suma importancia recordar el día del “Ni Una

Menos” de manera creativa y colectiva. La idea de que el festival se denomine “Femi Activa” intenta resaltar el rol activo de las mujeres en su cotidianeidad como así también en su comunidad. Al abrir la convocatoria para invitar a emprendedores al festival, no se realizó ninguna aclaración en cuanto al género o la exclusividad de las mujeres; sin embargo, fueron mujeres en su totalidad las emprendedoras que se presentaron con sus diversos productos al evento. De la misma manera ocurrió con la convocatoria para artistas, siendo mujeres en su mayoría jóvenes las que se ofrecieron gustosamente a participar.

Estas convocatorias nos hicieron ver como equipo la importancia de las mujeres en la localidad, como así también el protagonismo que tienen en la economía popular y en la escena local. Cabe destacar que al evento concurrieron múltiples familias, niños, niñas y jóvenes reunidos en grupos de amigos o transeúntes que se quedaban en el evento cuando reconocían entre la multitud algún rostro familiar.

El reconocimiento al lugar que ocupan las mujeres en la comunidad promovió de una manera diferente la conmemoración del día, haciendo de una jornada teñida de música y alegría un lugar de concientización y reflexión.

Entre redes y territorio

Para la organización del evento fue necesario contar con la participación de distintos sectores de la sociedad tales como una asociación civil, una agrupación feminista y el Área de Cultura de la Municipalidad de Puerto Tirol. El grupo de emprendedoras “Mujeres participativas” en conjunto con los profesionales del Área Socio Comunitaria, lograron trabajar de manera mancomunada en pos de un objetivo en común.

Este posicionamiento posibilitó una construcción colectiva que supone el intercambio de saberes y experiencias promoviendo nuevos objetivos en torno a la problemática que preocupa y ocupa a cada sector involucrado. En este sentido se observa el elemento aglutinador de tal trabajo en equipo, ya que se comparten una serie de creencias y valores (Bang y Stolkiner, 2013).

Si bien no se constituyó de manera formal una red, aun así, se puede decir que hay un trabajo articulado con estos sectores de la comunidad, aportando una mirada intersectorial e interdisciplinaria a las problemáticas. Rovere (1999) propone al concepto de redes desde una perspectiva vincular que aloja a las heterogeneidades de manera organizada. Se genera de este modo un proceso dinámico de lo común que no está dado de an-

temano, sino que se construye vincularmente a partir de las diferencias (Bang y Wajnerman, 2010).

Además, es fundamental mencionar la importancia de la realización de tal evento en un espacio público donde se disputan tensiones en torno al poder. El espacio es entendido como aquel telón donde se produce la red de intercambios propios de la economía popular en el que están inmersas las mujeres, no solo para intercambiar bienes sino también saberes. El fortalecimiento de esos intercambios a nivel colectivo es fundamental, más aún si se trata de una problemática tan compleja como la violencia por motivos de género, dado que es una situación que interpela a múltiples actores y que su concientización conlleva la promoción de relaciones más justas. La apropiación del espacio público implica el fortalecimiento de la comunidad en tanto reconoce sus potencialidades como así también aquello que le pertenece; además, hacerlo mediante expresiones culturales se constituye en actos cuidadores de salud, ya que es un mecanismo de afianzamiento de micropoderes comunitarios (Bang, 2016). En este caso, el lugar elegido fue una plazoleta rodeada por el Río Negro, es un lugar de paso, de encuentro, de historia de toda la localidad. Para pensar el trabajo en redes desde una perspectiva comunitaria es imprescindible la noción de territorio en tanto es un espacio que enmarca

a lo colectivo, un espacio cargado de afectos compartidos e individuales. Es bajo esta idea que fue elegido ese lugar para llevar adelante el festival, siendo un espacio sumamente significativo para la comunidad.

Encuentros

Una vez iniciado el evento se pudo observar a todas las emprendedoras ya en sus puestos, como así también a las artistas, quienes concurrían acompañadas de otras que querían participar también del evento. Todas mujeres de diferentes edades, con distintas historias, pero reunidas en un espacio común bajo una misma causa.

Es así que se dio un encuentro intergeneracional en mujeres adultas, jóvenes y disidencias permitiendo el intercambio y la posibilidad de pensar espacios más justos. De esta manera, mujeres más jóvenes dialogaban acerca de la problemática con otras adultas posibilitando un intercambio entre vecinas y vecinos de la comunidad.

Este festival, que se realizó de manera íntegramente comunitaria, contribuyó a promover la concientización y producción de cuidados en relación a las violencias. Para Merhy (2006) el propósito en el campo de la salud es la producción de cuidado, ya que es de esta manera que se llegará a la promoción de la salud. Esta concep-

ción de cuidado denota las relaciones horizontales y participativas, y se contrapone a la noción de cuidado liberal en donde las acciones quedan libradas al individuo; por el contrario, el cuidado es una categoría relacional en donde intervienen diversos actores. Como agentes de salud mental lo comunitario nos atraviesa y nos posiciona en un lugar diferente, desde una manera distinta de escuchar sufrimientos subjetivos, como así también de leer fenómenos a nivel colectivo. La salud mental comunitaria implica una apertura epistemológica a nuevas formas de concebir la salud mental y el rol de los profesionales en este campo.

Hablamos entonces no solo de un encuentro cara a cara entre vecinos, sino también de un encuentro entre comunidad y todos los sectores que hicieron posible este evento. Encuentros con otros seres humanos que hacen posible pensar nuevas maneras de encontrarnos.

Ahora bien, si se retorna al objetivo principal del evento, se puede pensar que es indispensable la gestión de estos espacios de encuentro. En palabras de Percia: “la ilusión de estar en común se ofrece como huida del desamparo: proximidades que no se alcanzan, lejanías que se atemperan intentando hablar (...) alivian lo que un cuerpo no puede” (2017, p. 225).

Abordar las violencias, más precisamente la violencia por motivos de género, implica trabajar con mujeres que probablemente hayan perdido gran parte de sus vínculos cercanos más significativos. Es así, entonces, que se vuelve fundamental posibilitar el fortalecimiento de la comunidad entendiendo que la base de este proceso emancipador es la acción conjunta y solidaria de los miembros que comparten objetivos y expectativas, y enfrentan las mismas necesidades y problemas (Montero, 2003). Este festival es una expresión cultural, que produce tanto identidades como relaciones sociales. La cultura funda en los sujetos una epistemología desde donde interpretar y relacionarse con el mundo (Vich, 2014). Se trata, entonces, de construir una cultura del encuentro, solidaria, donde se puedan promover procesos participativos que pueden ser un factor en sí mismos de salud mental.

Conclusiones

A modo de síntesis se puede decir que la realización de este festival promovió el espacio de encuentro intergeneracional entre mujeres adultas y jóvenes. Un encuentro entre sus modos de vida y sus puntos de vista, una manera de contribuir enormemente a la visibilización del lugar de la mujer en la comunidad, como así también visibilizar la problemática de la violencia de

género, haciéndole frente al aislamiento, al individualismo, con espacios de encuentro, diálogo y reflexión.

Esta clase de eventos constituyen actos cuidadores de salud, a través del cual las mujeres y todos los participantes evidencian su capacidad de acción, de creatividad y de encontrar solución o salida a situaciones problemáticas con sus propios saberes (Bang, 2016). Además, son espacios fundamentales para cuestionar y reflexionar prácticas naturalizadas que perpetúan violencias y malestar. Este festival, y todo lo que implicó su realización, nos demuestra lo heurístico del trabajo comunitario del que habla Montero (2003), una amplitud epistemológica desde donde pensar nuestra práctica para responder de manera creativa y trabajar con la comunidad.

Bibliografía

Bang, C. (2016). *Salud mental comunitaria y creatividad: tejiendo redes desde la participación comunitaria y la creación colectiva*. Lugar editorial.

Bang, C. y Stolkiner, A. (2013). Aportes para pensar la participación comunitaria en Salud/Salud Mental desde la perspectiva de redes. *Revista Ciencia Docencia y tecnología*, (46), pp. 123-143.

Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, 48, pp. 89-103.

Rovere, M. (1999). *Redes en salud; un nuevo paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad*. Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte.

Merhy, E. (2006). *Salud: cartografía del trabajo vivo*. Lugar Editorial.

Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Paidós.

Percia, M. (2017). *Estancias en común*. Ediciones La Cebra.

Tajer, D. (2012). Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud. En D. Tajer (Coomp.) *Género y salud, las políticas en acción*. Lugar Editorial.

Vich, V. (2014). *Desculturalizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política*. Siglo XXI.